

ESTRATEGIAS PARA AFRONTAR LA AMENAZA EN EL ESPACIO DEL MEDITERRÁNEO

Sergio A. V. Marqués

Teniente coronel del Ejército portugués

Las amenazas actuales a la seguridad en el Mediterráneo han dado origen a un profundo debate de especial trascendencia para los países del sur de Europa. Y es que, por su mayor proximidad física y de relaciones, estos países sienten más cercana una amenaza y en consecuencia optan por un papel más dinámico y proactivo a la hora de enfocar las relaciones de cooperación con el Magreb, para así apoyar sus esfuerzos de estabilización y desarrollo.

Estas actividades se han desarrollado en diversos foros, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (a través de la iniciativa Diálogo con el Mediterráneo y la Iniciativa de Estambul) o la Unión Europea (a través del Proceso de Barcelona y de la estrategia Unión Europea-África).

Tal apoyo –más allá de las ventajas mutuas que se derivan de la profundización de las relaciones de cooperación entre los países del Norte y del Sur– refleja lo que no es más que una política preventiva de los países del Norte para atajar el eventual desarrollo de amenazas a la estabilidad de los países del Sur antes de que se produzcan, ya que sus efectos no tardarían en llegar a Europa. En ese ámbito, es indispensable incrementar el potencial de la Iniciativa 5+5, que cuenta con la participación de España, Francia, Malta y Portugal, al Norte. Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez al Sur.

En este artículo se van a abordar las principales líneas de acción resultado de las estrategias diseñadas para afrontar las amenazas más significativas para la seguridad en el espacio del Mediterráneo. Para lograr tal fin, se va a efectuar un breve encuadramiento conceptual de la política internacional de cooperación; después, se abordarán las estrategias seguidas algunas de las organizaciones multilaterales de seguridad más importantes y, finalmente, se presentará una visión general de las principales líneas de acción estratégicas para contrarrestar la amenaza.

Encuadramiento conceptual

Durante la guerra fría, las estrategias de las partes se centraron fundamentalmente en el elemento militar orientadas a la prevención, gestión o resolución de los conflictos militares interestatales que pudiesen generar una escalada de violencia que llegase a implicar el uso del armamento nuclear. En los últimos 20 años asistimos, sin embargo, a un proceso de expansión de los conceptos de seguridad y de amenaza que van a alterar significativamente las estrategias de los actores implicados.

La globalización debilitó la soberanía estatal y fortaleció el papel de actores no gubernamentales, especialmente en cuestiones de seguridad. Lo que se ha traducido en una evolución del concepto seguridad el cual, partiendo de una visión estatal, ha terminado por orientarse hacia una visión humana en un contexto caracterizado por amenazas y riesgos militares y no militares que refuerzan la importancia de la seguridad política, económica, social y ambiental y hacen concurrir seguridad interna y externa.

En este escenario, después del 11 de septiembre de 2001, se hacen cada vez más visibles los efectos de los conflictos locales a nivel regional y global. Las estrategias elaboradas por la comunidad internacional deben actuar, en los diversos niveles y sobre las diferentes dimensiones de la seguridad tanto con los elementos convencionales de poder como con los no convencionales (financiero, la ley y la orden e inteligencia, etc.); este proceso puede apreciarse en la evolución del acrónimo DIME (Diplomático, Informativo/Psicológico, Militar y Económico) a MIDLIFE (Militar, Informativo/Psicológico, Diplomático, Ley y Orden, Inteligencia, Financiero y Económico) utilizados en la elaboración de estrategias para combatir el crimen organizado o la proliferación de Armas de Destrucción Masiva (ADM).

En ese ámbito, la comunidad internacional busca, entre otras medidas, desarrollar estrategias de:

- Prevención de conflictos.
- Gestión de conflictos.
- Resolución de conflictos,

Y apuesta cada vez más por el desarrollo de relaciones de cooperación para la prevención y resolución de los conflictos violentos –los cuales actúen sobre sus causas más profundas– que sobre una intervención militar, más o menos violenta, necesariamente característica de la gestión de conflictos.

Los problemas de la cooperación están íntimamente ligado a dos conceptos fundamentales, el desarrollo y la seguridad. En el pasado, la cooperación internacional se justificaba más por motivos de naturaleza humanitaria o por intereses de Estado.

La inversión, frecuentemente irreflexiva, en el área de seguridad tradicional no resolvió muchos de los problemas que la justificaban. Una parte significativamente importante de la inversión dirigida al área de desarrollo posconflicto también se desaprovechó, máxime si se considera que, en cerca de un 50% de los casos, los conflictos se reinician en un plazo inferior a cinco años.

Esta toma de conciencia impulsó la transformación del concepto de cooperación internacional, especialmente después de la Cumbre del Milenio celebrada el año 2000. Actualmente, la globalización y la posterior expansión del concepto de seguridad no permiten la existencia de áreas de exclusión, lo que ha hecho necesario reevaluar una situación de la que se deriva la falta de eficacia de las políticas de cooperación individualizadas en el campo de la seguridad tradicional y del desarrollo.

Desde esta perspectiva, Javier Solana afirmaba en el año 2003, en el contexto la Estrategia de Seguridad Europea, que:

«La seguridad es una precondition para el desarrollo.»

Este cambio en las políticas de cooperación que hasta entonces se llevaban a cabo, ha afectado especialmente al trato dispensado a aquellos Estados más debilitados por salir de una situación de conflicto; para ello se ha abordado la llamada reforma del sector de seguridad, desarrollada con el apoyo de la comunidad internacional, labor ésta a la que los Estados afectados han prestado su concurrencia.

Así, cada vez más, las políticas de cooperación son desarrolladas como parte de una estrategia integrada de seguridad y de desarrollo, buscando la estabilización y recuperación de los Estados y su futura inserción en la comunidad internacional.

La reforma del sector de seguridad tiene tres objetivos prioritarios (1):

1. *Seguridad*: definición de prioridades para afrontar las amenazas, no sólo las dirigidas contra los Estados, sino también contra sus ciudadanos.
2. *Político*: garantizar el control político democrático de las Fuerzas de Seguridad, inclusión de la Sociedad civil en parte del planeamiento de seguridad y atribución de nuevas misiones y papeles a estas fuerzas.
3. *Económico*: asegurar los fondos necesarios y la racionalización y responsabilización de los presupuestos de seguridad alargada.

Dicho sea de paso, esta reforma no tiene significado en países que no asuman, cuanto menos, el inicio de un proceso de democratización.

Las estrategias de la Organización de Naciones Unidas (ONU), OTAN y Unión Europea para el espacio del Mediterráneo

La ONU

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son centrales para afrontar las actuales amenazas. Siendo globales, estos objetivos han sido adoptados por organizaciones como la Unión Europea o la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, y facilitan la convergencia de las líneas de acción estratégicas de la comunidad internacional para África y el Mediterráneo.

El nuevo sistema de instituciones africanas, como la Unión Africana, la Nueva Unión para el Desarrollo de África y una nueva arquitectura de seguridad y defensa, hacen que las estrategias para África tengan ahora interlocutores representativos en todo el continente y pueden conseguir una mayor eficacia en la resolución de los problemas.

La OTAN

Existen muchas razones para que la OTAN promueva el Diálogo Mediterráneo. Más allá de la constatación de que el 65% del petróleo y del gas natural de Europa pasa por el

(1) Sesión 9. Reforma del Sector de Seguridad en África. In *Programa del Seminario de Líderes de Alto Nivel de 2007*, Addis Abeba (Etiopia), organizado por el Centro de Estudios Estratégicos de África, National Defense University, Washington.

Mediterráneo y de que la estabilización de los conflictos en la región podría tener un papel significativo en la reducción de la conflictividad global; la clave es la concentración de amenazas y de factores de inestabilidad en el área.

Terrorismo, proliferación de ADM, Estados en proceso de fracaso y crimen organizado a nivel transnacional son problemas comunes de la OTAN y de estas regiones y exigen necesariamente respuestas conjuntas.

La OTAN se ha empeñado en áreas tan dispares como Afganistán, donde ejecuta una operación de apoyo a la seguridad, el Mediterráneo, donde lleva a cabo la operación *Active Endeavour*, una operación marítima contraterrorista en Irak, donde efectúa una misión de entrenamiento.

La OTAN lleva a cabo dos actividades de gran trascendencia en el área mediterránea: el Diálogo Mediterráneo y la Iniciativa de Cooperación de Estambul:

1. La primera existe desde el año 1994 y es un foro de consulta política y cooperación bilateral y multilateral. Su finalidad es contribuir a la seguridad y estabilidad regionales y promocionar relaciones amistosas en la región.
2. Con la Iniciativa de Estambul (2), el Diálogo profundiza en sus objetivos y en áreas específicas para:
 - Hacer interoperables las fuerzas de los países amigos de la región con las de la OTAN.
 - Contribuir al combate contra el terrorismo (incluyendo otras amenazas, seguridad en las fronteras y planeamiento civil de emergencia).
 - Cooperar en la reforma de la defensa.
 - La Iniciativa de Cooperación de Estambul de 2004, tiene como finalidad promocionar la cooperación sobre una base bilateral, con países interesados en la región expandiéndola hasta Medio Oriente. Esta Iniciativa incluye en su finalidad el combate contra el terrorismo y frente a la proliferación de ADM.

Merece especial consideración que la OTAN no es parte involucrada en el proceso de paz en el Medio Oriente y el conflicto israelí-palestino no es un ítem de su agenda.

La Unión Europea

En el año 2005, la Unión Europea definió una estrategia para África donde se reconocen las dificultades habidas hasta entonces a consecuencia de la falta de integración de estrategias, al tiempo que expresa su propósito de que a partir de esa fecha, la Unión Europea realice un esfuerzo integrado y orientado al largo plazo en sus relaciones con aquel continente.

En el quinto encuentro de la *troika* ministerial en Bamako se acordó transformar la estrategia de la Unión Europea para África en una estrategia conjunta Unión Europea-África (3),

(2) Disponible en: <http://www.nato.int/docu/Comm/2004/06-istambul/docu-cooperation.htm>, consultado *on-line*, 24 de abril de 2008.

(3) Disponible en: www.eurodad.org/uploadedFiles/Whats_New/Reports/Eurodad_Finnish_and_German_EU_presidencies_2006_2007.pdf, consultado *on-line*, 24 de abril de 2008.

estructurada en cuatro áreas: paz y seguridad; derechos humanos y gobernabilidad; y comercio e integración y desarrollo.

Europa pretende crear un anillo de países bien gobernados al Este y en las orillas del Mediterráneo, con los que pueda desarrollar unas relaciones cercanas de cooperación. La Unión Europea considera que el espacio del Mediterráneo tiene problemas serios de estancamiento económico, inestabilidad social y conflictos por resolver que requieren de un esfuerzo continuado a través de una cooperación económica, de seguridad y cultural más efectiva en el ámbito del Proceso de Barcelona, también conocido por Asociación Euromediterránea.

Fuera del ámbito de la Unión Europea, considerando algunos Estados del sur de la Unión en que esta Asociación se desarrolla demasiado lentamente, fue recientemente retomada por el primer ministro francés, con referencias favorables de responsables políticos españoles y portugueses, la idea surgida en Túnez en el año 2003, en el llamado Diálogo 5+5, de crear una Unión Mediterránea.

La voluntad expresada por los países del Diálogo 5+5 de profundizar en sus relaciones y el hecho de que la seguridad del Mediterráneo ocupe un lugar entre las prioridades de la agenda europea tras la última Presidencia portuguesa, así como la prioridad dada a este tema por la Presidencia francesa, parecen promover las condiciones necesarias para un avance más rápido y profundo de las relaciones de cooperación europea con esta región.

La Unión Europea apoya programas como el Refuerzo de las Capacidades Africanas de Apoyo a la Paz, de iniciativa francesa, y está en proceso de evaluación el Programa de Apoyo a las Misiones de Paz en África, de iniciativa portuguesa, dimanada del Documento «Visión Estratégica para la Cooperación Portuguesa» del año 2005, en el área de la cooperación técnico-militar.

En relación con el conflicto árabe-israelí, la Unión Europea considera su resolución como una prioridad estratégica, en la perspectiva de que sólo de esta forma es posible avanzar para la resolución de otros conflictos próximos y está involucrada en los esfuerzos cooperativos para su resolución con Estados Unidos, Naciones Unidas, Rusia y con los países de la región, pero sobretudo con los israelíes y los palestinos.

Las estrategias de la comunidad internacional para combatir las principales amenazas contemporáneas

El enfrentamiento de las amenazas en el espacio del Mediterráneo puede hacerse local y regionalmente, pero no puede separarse del combate contra las amenazas globales.

Los riesgos asociados a la proliferación crecen cada día; las redes terroristas, si no se las combate adecuadamente, son cada vez más peligrosas. El fracaso de los Estados y el crimen organizado se incrementan si se actúa negligentemente. Estos hechos, como se refiere Javier Solana en la Estrategia de Seguridad Europea:

«Implican que debemos estar listos para actuar antes que ocurran las crisis. La prevención de conflictos y amenazas nunca empieza demasiado pronto.»

Ninguna de esas amenazas es puramente militar y, tampoco puede ser combatida por medios únicamente militares. Como refiere la Estrategia de Seguridad Europea:

«Cada amenaza exige una combinación de instrumentos.»

Terrorismo

Las líneas de acción frente a esta amenaza, según la ONU, se sostienen sobre cinco pilares:

1. Disuasión del recurso al terrorismo o de su apoyo.
2. Negación del acceso de los terroristas a fondos y materiales.
3. Disuasión a los Estados de apoyar el terrorismo.
4. Desarrollo de capacidades estatales para derrotar el terrorismo.
5. Defensa de los derechos humanos.

En relación con el Mediterráneo, espacio central en la acción de Al Qaeda, la estrategia pasa, como refiere el profesor doctor Severiano Teixeira (4), por oponerse a su método, promocionando la aproximación entre las civilizaciones occidental y musulmana y evitando las divisiones en el interior de cada una de ellas: especialmente entre Estados Unidos y Europa y entre el islam fundamentalista y el modernizador.

Si los Estados tienen responsabilidades de combatir el terrorismo en el interior de sus fronteras, no pueden, sin embargo, descuidar también hacerlo en el plano internacional. Para alcanzar este objetivo, hay diferentes estrategias y algunas consideraciones:

1. El combate contra el terrorismo no es propiamente una guerra. El comandante Silva Ribeiro (5), considera necesario, en primer término, paciencia y determinación, además de secreto, buenas informaciones, sagacidad política, descripción en el uso de la fuerza y que las operaciones encubiertas de los Servicios de Inteligencia permanezcan secretas.
2. Más allá de un fuerte componente policial, es necesaria una respuesta política, multi-departamental y global, con vista a crear riqueza, estabilidad social así como restaurar el Estado y la democracia, para impedir que prosperen las redes terroristas.

La colaboración de entidades civiles también es importante para esta lucha. En el ámbito militar, podemos encontrar diversas acciones de la comunidad internacional en el espacio del Mediterráneo en apoyo de esta estrategia. Son ejemplos:

1. La operación *Active Endeavour* de la OTAN con la finalidad de detectar, disuadir y degradar la actividad terrorista en el Mediterráneo. La operación de la OTAN en Afganistán o la misión de entrenamiento en Irak.
2. En el ámbito de la Unión Europea, el apoyo al Centro Africano para el Estudio e Investigación del Terrorismo, desde el convencimiento de que los ciudadanos de los Estados africanos que padecen el flagelo del terrorismo transnacional serán los más interesados y empeñados en la lucha, si identifican a tiempo, el grado de amenaza que padecen.

(4) TEIXEIRA, Nuno S.: «O Terrorismo pós-moderno», *Diário de Notícias*, 31 de marzo de 2004.

(5) RIBEIRO, António S.: «Os Serviços de Informações no combate ao terrorismo», conferencia en el Instituto de Defensa Nacional, 2006.

La proliferación de ADM

La ONU es la piedra angular en la estrategia para la lucha contra la proliferación de ADM. Durante muchos años esta estrategia se mantuvo centrada en los esfuerzos de no proliferación, a través del establecimiento de acuerdos y tratados así como, en algunos países, también en las tareas orientadas a la gestión de consecuencias. En este ámbito, entre tratados y acuerdos centrales, encontramos los Tratados de No-Proliferación, para impedir las pruebas nucleares y el referido a la Reducción de Material Nuclear, que se encuentra en fase de finalización.

Son también de gran importancia para luchar contra la proliferación nuclear los mecanismos de control de exportaciones, de la que son ejemplo la *Trigger List* de la Comisión Zangger y las *Guidelines of Nuclear Transfers* del Nuclear Supply Group, en el área nuclear; el Grupo Australia en el ámbito de los agentes químicos y biológicos, el Régimen de Control de Tecnología de Misiles y los Acuerdos de Wassenaar, relativos al armamento convencional. La ONU es el eje central en este proceso, y no puede ignorarse el papel fundamental de la Comisión de Salvaguardias del Tratado de No-Proliferación de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA).

Recientemente, se han remarcado las estrategias de contra proliferación que consideran elementos del poder como el diplomático, el militar, económico, de inteligencia y de ley y orden en la lucha frente a esta amenaza y de la que podemos considerar como ejemplos:

1. La operación *Active Endeavour*
2. La *Proliferation Security Initiative*.
3. El protocolo adicional de la AIEA, que incrementa la capacidad de la Agencia para detectar actividades clandestinas y aún el Protocolo Adicional a la Convención para la Supresión Total de Actos Ilegales contra la Seguridad de la Navegación Marítima, que, incorporado en las legislaciones nacionales, permite criminalizar las acciones de los proliferadores.

El esfuerzo en la lucha contra la proliferación en el espacio mediterráneo exige, así mismo, la aplicación de todos los instrumentos legales y el Tratado de Fuerzas Convencionales a los actores no estatales con interés en dicha proliferación, siendo fundamental el empeño tanto de los Estados de la región como la acción de la comunidad internacional. Sin embargo, si la proliferación de ámbito estatal en la región aumenta, será cada vez más difícil impedir el acceso de los actores no estatales a las ADM. Se hace especial incidencia en los esfuerzos de la comunidad internacional y de Libia en particular, en la reducción de este problema que se ha traducido en el abandono del programa nuclear libio.

La amenaza de los conflictos regionales

La voluntad de reducir tanto la posibilidad como el impacto de los conflictos violentos ha llevado la comunidad internacional a sistematizar un conjunto de mecanismos adecuado a los problemas contemporáneos. La ONU lo hizo a través de la Agenda para la Paz de Boutros-Ghali, en el año 1992 y con su suplemento y, más tarde, con las alteraciones promocionadas en las operaciones de paz por el Informe Brahimi,

tras los problemas surgidos en las misiones realizadas en Somalia, en la antigua Yugoslavia o en Ruanda.

Los esfuerzos de la diplomacia preventiva, de la mediación o de las sanciones, mitigando las consecuencias humanitarias de los conflictos, promoviendo el mantenimiento y consolidación de la paz, estimulando el control de armamento así como también el uso de la fuerza, son las principales herramientas a la disposición de la comunidad internacional para reducir la eventualidad de conflictos violentos.

Recientemente, la ONU ha apostado por la resolución regional de los conflictos siguiendo las previsiones establecidas en el Capítulo VII de la Carta asumiendo la prevención y la resolución de conflictos como elementos fundamentales de su actuación. De ello se deduce la relevancia con que actualmente cuenta un desarrollo sostenible que promueve el desarrollo de una estabilidad suficiente que permita acometer la reforma del sector de seguridad.

Los conflictos regionales e intraestatales en África tienen mayor incidencia al sur del Sáhara donde existe un auténtico cinturón de conflictos. Al norte de África la situación está agravada por la acción de los grupos terroristas.

El fortalecimiento de la Unión Africana y, en general, la potenciación de las capacidades subregionales, especialmente las referidas a la arquitectura de defensa, permitirán una más eficaz prevención, gestión y resolución de conflictos. La *African Stand-By Force* empieza ya a materializarse y la Comunidad de Estados Sahel-Saharianos, con las reticencias de la Unión del Magreb Árabe, podrá finalmente asumir responsabilidades de seguridad en el norte de África.

A pesar de las dificultades actuales, se verifica la voluntad de los africanos de capacitar esta estructura, ya con algunas pruebas dadas, así como de la comunidad internacional, en especial a través de la OTAN y de la Unión Europea, de apoyar esos esfuerzos. Son ejemplos en esta dirección el apoyo de la OTAN a la Misión en Darfur y el reciente compromiso de la Unión Europea de enviar soldados para la región, y aún el soporte que presta la Unión Europea a los esfuerzos de la comunidad internacional en la República Democrática del Congo o en el Chad.

Los Estados en situación de fragilidad (6)

Son muchas las resoluciones a adoptar, sea a nivel global sea a nivel regional, para acometer el problema de la fragilidad de los Estados. Hoy en día el instrumento más utilizado es conocido como *Peace Building*. Pero se ha extendido también el empleo de los términos *State Building* y del *Nation Building*, que son formas de *Peace Building*.

Un buen ejemplo de estas misiones fue la operación multidimensional de *Peace Building* de Naciones Unidas en el Timor Este. El *State Building* debe buscar que el Estado pueda,

(6) GARCIA, Proença: «How to reduce the causes of Human Mobility. State Structures and cooperation in Portugal», *Negócios Estrangeiros*, número 11.1, pp. 373-378, Ministério dos Negócios Estrangeiros, julio de 2007.

como mínimo, garantizar los objetivos en el ámbito de sus dos grandes fines: seguridad y desarrollo y bienestar, así como el normal ejercicio de la actividad política, es decir, en la buena gobernanza.

De partida, las medidas de *Peace Building* deben incidir en la reforma del sector de seguridad y en la desmilitarización de la Sociedad. Desde el conocimiento de la extrema fragilidad de las sociedades en el posconflicto que además tienen graves carencias, Kofi Annan, en un Informe al Consejo de Seguridad de 1998 titulado: *The Causes of Conflict and the Promotion of Durable Peace and Sustainable Development in Africa*, entiende que la necesidad fundamental en las situaciones de *Peace Building* en el posconflicto es la seguridad de las personas, entendida como una paz real esto es, en que se garantice el acceso de la población a las facilidades sociales básicas.

En este mismo Informe, Kofi Annan establece las prioridades del *Peace Building* en áreas que considera críticas como son las que estimulan la reconciliación, el respeto a los derechos humanos, la promoción de la inclusión política y de la unidad nacional, la garantía de un rápido y seguro retorno de los desplazados y refugiados, la reintegración social de los excombatientes y de otros grupos en el seno de una sociedad productiva, al tiempo que se movilizan los recursos internos e internacionales que posibiliten la recuperación económica.

La acción estratégica principal para hacer frente a la amenaza que los Estados en situación de fragilidad representan pasa por la ayuda pública al desarrollo y por la cooperación bi o multilateral, hecha por un Estado o por una organización internacional.

Crimen organizado

Esta amenaza, especialmente relacionada con el terrorismo, afecta significativamente a la seguridad de todos los Estados.

A consecuencia de los graves atentados del terrorismo transnacional, la comunidad internacional ha intensificado la vigilancia de sus fuentes de financiación haciendo que los actores que tradicionalmente los apoyaban hayan comenzado a retraerse. Por ello, los terroristas, como fuentes de financiación adicionales, buscan ahora el apoyo de criminales o desarrollan ellos mismos estas actividades; tal parece ser el caso de la explotación de opio en Afganistán.

En años recientes, la ONU orientó sus esfuerzos hacia la implementación de una estructura normativa internacional útil para combatir el crimen y la corrupción. Sin embargo, es necesario que los Estados la ratifiquen y refuercen tanto sus legislaciones como sus capacidades, evitando de esta manera la existencia de áreas no controladas y de legislaciones internas diferenciadas.

Así, se impedirá la elección por estos criminales de los países más vulnerables, evitando el que se concentren y degraden la vida económica, política y social nacional, con vistas a la obtención de beneficios al tiempo que interfieren en el sistema económico y financiero global. De esta manera, colateralmente, destruyen la credibilidad y la imagen internacional de ese país, con consecuencias nefastas para el bienestar y la seguridad de su población.

En la lucha frente a esta amenaza es fundamental, más allá del abordaje directo de las actividades de los grupos criminales organizados, el mantener un combate cercano, pero también global y en cada Estado, frente a la corrupción y al lavado de dinero. Si estos problemas son graves en los países ricos, en los países con menor capacidad económica, y especialmente en los «Estados frágiles», puede significar la destrucción de la economía o la virtual toma del poder por los criminales.

Finalmente, las migraciones

El doctor Durão Barroso apuntaba en su discurso:

«Coraje para soñar y determinación para elegir: una nueva cooperación para Europa y África», de 3 de julio de 2007, en la IX Conferencia de la Unión Africana, en Ghana, que «las migraciones y la movilidad son un desafío, que pueden resultar positivos o negativos. Nosotros no detendremos las migraciones. Necesitamos trabajar en conjunto para asegurar que ellas beneficien tanto a la Unión Europea como a África. Las migraciones deberán ser una fuente de prosperidad para los países de origen y de destino y no una tragedia humana» (7).

Principalmente, la amenaza de las migraciones amenaza la seguridad humana de los que las hacen de forma ilegal, y tiene como consecuencia situaciones de gran miseria y, algunas veces, la muerte.

Un control de las migraciones que garantice el equilibrio en los países de origen de la salida de mano de obra cualificada allí necesaria y en los países de destino el equilibrio entre las necesidades de mano de obra y la capacidad de su integración sociocultural y económica, es una receta tan importante como el combate contra una migración ilegal, que no considera los intereses de los Estados, está frecuentemente asociada al crimen organizado, e incluye el tráfico humano, y puede venir a constituirse como un factor de inestabilidad en los países de origen y de destino.

En este ámbito resulta sobresaliente, a nivel de la Unión Europea, el papel de la Agencia Europea de Gestión de la Cooperación Operacional en las Fronteras Externas de los Estados miembros de la Unión Europea, creada en el año 2004, en que han participado medios navales, entre otros medios nacionales, y más recientemente, el anuncio de España de donar tres aviones C-212 a Senegal, Mauritania y Cabo Verde con vista a la lucha contra las mafias de inmigración ilegal que operan en estos países.

Conclusiones

La preocupante situación en la región subsahariana, la fragilidad de los Estados del norte de África y sus eventuales repercusiones en Europa, invitan a profundizar en el conocimiento de las amenazas a la seguridad que padecen los países de la región.

Pero este conocimiento sólo tendrá significado si es acompañado por iniciativas coherentes que sirvan para afrontarlas. Para lograr ese efecto, es indispensable reconocer la

(7) Traducción del autor.

importancia de la complementariedad y la integración de los esfuerzos de los diversos actores a nivel regional, al norte y al sur del Mediterráneo, como a nivel mundial, que exige las características transnacionales y globales de tales amenazas.

En este ámbito, la apuesta de la comunidad internacional por políticas de cooperación orientadas a la resolución de crisis y conflictos a través de un desarrollo sostenible, apoyadas por unas sólidas condiciones de seguridad, nos llevan a constatar la importancia de atemperar el realismo de las actuales relaciones internacionales con una buena dosis de idealismo, con vistas a la construcción de un orden menos violento.